

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de los estudios clásicos en España (1939-1955). Madrid, 1956. XVI + 454 págs.

Con este volumen, redactado por un equipo de estudiosos—cuyos nombres se consignan en el prólogo—y publicado con motivo del I Congreso Español de Estudios Clásicos, inició la Sociedad Española de estos estudios la serie de sus publicaciones. Su principal objetivo es poner de manifiesto el gran desarrollo que los estudios clásicos, en sus diversas especialidades, han alcanzado en España durante estos últimos dieciséis años, tanto en el campo de la investigación como en el de la divulgación, y en circunstancias no siempre cómodas. Esta especie de balance bibliográfico resulta, evidentemente, aleccionador y halagüeño. Sólo el índice de los autores modernos citados en el libro ocupa veinticinco páginas, con un total de más de 1.500 nombres; no todos éstos son españoles: se ha pretendido recoger todo lo publicado en España por españoles o extranjeros y lo publicado por españoles fuera de España; no se incluyen, por tanto, las aportaciones extranjeras aunque el tema sea español.

Este repertorio bibliográfico, imprescindible, desde luego, para cualquier estudioso de la antigüedad grecorromana, comprende veinte capítulos, en los cuales se han clasificado las siguientes materias: textos antiguos y traducciones, diccionarios, transmisión y crítica de textos, lingüística, métrica, literatura, historia, geografía, onomástica, religión y mitología, filosofía, derechos de la antigüedad clásica, historia de la ciencia, arqueología, epigrafía y paleografía, numismática, obras escolares, pedagogía de las lenguas clásicas, los estudios clásicos y su historia, herencia cultural de la antigüedad clásica, bibliografía y miscelánea. Estas divisiones y sus correspondientes subdivisiones podrían dar, en algunas ocasiones, lugar a discrepancias; los límites que las separan son a veces difíciles de determinar. En casos que realmente interesan a dos especialidades, se da en ambas la referencia de la misma publicación, aunque se ha procurado ahorrar en lo posible estas repeticiones. Las citas de las obras son todas escuetas, simples fichas bibliográficas: tal era desde un principio la intención de los colectores; no incluyen, por tanto, en ningún caso, como suele hacer con las obras más importantes *L'Année Philologique*, descripciones o resúmenes. Tampoco se da noticia de las ediciones de cada libro; se registra la última. Ni se recogen las reseñas de libros. Se ha pretendido, en suma, dar a conocer simplemente la lista, completa en lo posible, de los trabajos de los diferentes especialistas; se consigna siempre, en cambio, el número de páginas de cada publicación, con lo cual el estudioso obtiene en su consulta una orientación previa.

Preparada en el brevísimo plazo de tres meses, esta *Bibliografía* revela, con todo, un esfuerzo denodado y ejemplar. La coordinación del trabajo de los múltiples colaboradores y la distribución y revisión definitiva han sido obra de Francisco Rodríguez Adrados, ayudado por Francisco Gómez del Río, Isidoro Millán y las señoritas Corbera, Ipiens y Ortega. Este mismo comité de redacción ha completado algunas colaboraciones en las que se encontraban lagunas o faltaban datos y ha elaborado diversos apartados de los capítulos. Nuestros plácemes más sinceros a la Sociedad Española de Estudios Clásicos por esta publicación que tantas facilidades de consulta y de trabajo proporcionará a los estudiosos del mundo clásico.—*Miguel Dolç*.

DURÁN GUDIOL, ANTONIO: *Guías artísticas de España: Huesca y su provincia*. Barcelona, Editorial Aries, 1957. 208 págs.

Conocida es la serie de guías artísticas que edita la casa Aries de Barcelona. Para redactar la correspondiente a Huesca y su provincia, la editorial ha tenido el acierto de confiarla a un conocedor tan profundo del arte pirenaico como don Antonio Durán Gudiol, cuyos estudios, de investigación de primera mano, muchos de ellos publicados en estas páginas de ARGENSOLA, han contribuido notablemente al mejor conocimiento del arte altoaragonés.

El volumen comienza con una breve introducción, seguida de varios capítulos dedicados a describir la riqueza artística de la provincia. El trazado de los itinerarios que debe seguir el turista ha sido realizado con todo cuidado, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el artístico. Estos itinerarios son los siguientes: Huesca, alrededores de la ciudad, Somontano (tomado en su acepción más amplia), Monegros, bajo Cinca y Litera, Ribagorza, Sobrarbe y Aragón; abarcando así la totalidad de la provincia de Huesca.

El autor ha elegido, dentro de los diferentes itinerarios, los monumentos más representativos de cada comarca, totalizando más de cien descripciones monográficas, que dan la idea exacta del volumen artístico altoaragonés. Además, don Antonio Durán no se ha limitado a poner a contribución su amplio conocimiento de la bibliografía, sino que aporta, a veces, interesantes noticias inéditas, producto de sus persistentes investigaciones. Descuella en este grupo su monografía de la Catedral oscense, en la que, merced a un detenido estudio documental, nos da una visión enteramente nueva del proceso constructivo, con una serie de datos hasta ahora desconocidos. Agudas observaciones, apreciaciones nuevas y referencias interesantes ilustran estas descripciones. El lenguaje es correcto, sin abusar de excesivos tecnicismos.

La bibliografía de que se ha valido el autor es extensísima, con conocimiento de los mejores estudios modernos, y ya es sabido que el fundamento bibliográfico es esencial en esta clase de obras. Aunque, por ser norma de estas ediciones, el texto aparece sin aparato bibliográfico, el autor ha tenido el acierto de dar, al final del volumen, unas breves referencias bibliográficas, cuya consulta será muy útil al lector.

En suma, se trata de una guía, muy meditada, muy lograda, que puede considerarse como modelo en su género. La presentación es casi lujosa, con espléndidas fotografías, elegidas por el editor, por lo general, con acierto. Lleva un plano de Huesca y un mapa de la provincia. Facilitan la consulta del volumen un índice alfabético y otro general.—*Federico Balaguer*.

ESTACI, P. PAPINI: *Silves*. Tex revisat i traducció de Guillem Colom i Miquel Dolç. Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1957.

La Fundació Bernat Metge, de infatigable y eficaz labor en favor de los estudios clásicos en Cataluña, ha editado el primer volumen de las *Silvas* de P. Papinio Estacio, en la traducción de Guillem Colom y Miquel Dolç, licenciado en Letras el primero, catedrático de Latín y Griego en la Universidad de Valencia éste y asiduo colaborador en las tareas humanísticas de aquella fundación catalana, dos nombres en los que se continúa la buena tradición del humanismo en Mallorca.

Estacio, espíritu notoriamente inferior en la época de Séneca, Lucano y Marcial, a poca distancia de Ovidio y no lejos de Aulo Gelio y de Apuleyo, merece, no obstante, una cuidadosa atención por parte de sus traductores catalanes, quienes, entre los entusiastas comentaristas del Renacimiento y algunas severas críticas modernas, lo devuelven a su precisa y justa valoración.

Precede la traducción, según es norma de la Fundación editora, una introducción perfectamente documentada y rica, así como el texto, en notas críticas. Se refiere aquélla, en sendos apartados, a la vida de Estacio, a su obra, a su poesía, al texto de las *Silvas* y acaba con una completa reseña bibliográfica.

En la fijación del texto, hecha, desde luego, sobre los manuscritos más autorizados, el de la Biblioteca Nacional de Madrid y el fragmento de la Laurentina de Florencia, se ofrece, en esta edición, la novedad de haberse compulsado el existente en la biblioteca del marqués de Campofranco, en la ciudad de Mallorca, de cuyo manuscrito se da somera descripción e historia. Abordan también los traductores la cuestión de la relación existente entre el *Matritensis*, las notas de Poliziano y la copia del *liber Poggii*, decidiéndose por el criterio positivo de aceptar esas notas, antes que por el extremo de negarles toda autoridad.

El volumen comprende las seis silvas que, precedidas de la dedicatoria a Estela, constituyen el libro I original. Ha sido revisado por el profesor Bassols de Climent, de la Universidad de Barcelona. Alguna ligerísima errata no logra empañar la acostumbrada pulcritud, editorial y científica, de la edición.—J. Vidal Alcover.

GOLDONI, CARLO: *Théâtre choisi*. París, Les Éditions Nagel, 1956. 384 págs.

El presente volumen forma el número 4 de la Serie Italiana de la Colección Unesco de Obras representativas. Debemos subrayar, ante todo, el valor crítico de la introducción que para esta selección ha escrito Silvio d'Amico. Es una síntesis limpia y serena de cuanto puede hoy afirmar la crítica más exigente sobre el sentido y el alcance de la obra teatral de Carlo Goldoni en sus relaciones con la «Commedia dell'Arte» y con el realismo artístico. A este fin no rehusa Silvio d'Amico remontarse a los juicios de Voltaire, de Carducci o de Chatfield-Taylor para presentarnos en sus justos rasgos la figura del «más conocido y quizá, a un tiempo, más desconocido autor cómico del teatro italiano»; el marco en que le sitúa es de una gran viveza de colorido y de detalles; el análisis de su realismo, de su moral y de su ironía encierra profundas enseñanzas. Examina a continuación el carácter y el clima de las cinco obras que figuran en el volumen.

Una de las obras maestras de Goldoni, *La Locandiera*, no ha sido incluida en él por ser demasiado conocida y demasiado traducida, «aunque a veces traicionada y mal interpretada». En la selección se han tenido presentes, en primer lugar, acaso más que el puro valor estético de las piezas, los momentos significativos que surgen como muestras de la reforma goldoniana y como hitos de su evolución. Han sido escogidas las cinco siguientes: *L'Amante militare* (*L'Amant militaire*), *Le baruffe chiozotte* (*Grabuge à Chioggia*), *Gl'Innamorati* (*Les Amoureux*), *I Rusteghi* (*Les Rabat-joie*), *Il Ventaglio* (*L'Éventail*). Con la última pieza, por tanto, se ofrece su obra maestra, quizá «no desde el punto de su talento poético, pero sí desde el del virtuosismo teatral». La traducción de *Le baruffe chiozotte* y de *I Rusteghi* es debida a Henriette Valot; la de las otras tres piezas a Michel Arnaud. Ambas versiones nos han parecido, en los cotejos que hemos podido efectuar, muy ceñidas y fieles. El mismo Silvio d'Amico las ha revisado. Diversas notas explicativas, de carácter histórico, literario o textual, ilustran las obras que integran este *Théâtre choisi*.—Miguel Dolc.

LACASA LACASA, JUAN: *Laborar y sentir*. Huesca, 1958. 48 págs.

Un artículo periodístico y tres conferencias componen la obra, fruto de las inquietudes sociales y literarias de Juan Lacasa. El primero apareció en la revista del mutualismo «Avanzada», en mayo de 1954, seleccionado entre cerca de quinientos que se presentaron al concurso y fue galardonado con un viaje de estudios a Bélgica, lleva por título *Del patrono que a su obrero le había del saber*, y de él trasciende una claridad elegante, un sentido social de primera magnitud, una sencillez de exposición, que llevan al lector directamente hacia la absoluta comprensión del propósito del autor: destacar la trascendente misión de las Universidades Laborales. Es una síntesis, este artículo, de todo un curso de política social española, de la que sobresale la primordial aspiración de abrir, de par en par, a todos los obreros, la puerta de acceso a la cultura, paso decisivo para la unidad efectiva entre todos cuantos coinciden en el extenso campo del trabajo.

Evocaciones mediterráneas, Industrialización y enseñanza española y Dios y los poetas corresponden en titulación a las conferencias pronunciadas por el autor en los Institutos Laborales de Barbastro, Sabinanigo y Lantarón de Litera. Nada tienen de común: una desarrolla el tema histórico, la gran aventura aragonesa y española sobre el viejo mar latino y la influencia de este sobre nuestro destino; otra, se refiere a dos imperativos nacionales: el de la puesta en marcha de ambiciosos planes de industrialización con los que podamos situarnos al nivel del resto de los países europeos, y la transformación del hombre español, la forja de investigadores, técnicos, empresarios y obreros, que puedan llevar adelante aquellos planes, y, por último, la tercera constituye un estudio, preciso y completo, de la línea poética española de nuestro tiempo que tiene como argumento o destinatario a Dios.

Juan Lacasa, con su prosa llena de calidades líricas, ha compuesto esta obra que es, toda ella, una imagen sencilla de su ardoroso quehacer, de su fluidez y amabilidad, de sus facultades para ejercer un merecido magisterio al pie de esas cumbres pirenaicas donde vive, de lo social, de lo humano, de lo científico, de lo espiritual. Porque en esas cuatro caras de los temas que presenta está retratada su personalidad, su inquietud. Y por encima de todo otro comentario, baste éste por más auténtico: a través de las páginas del libro que comentamos puede captarse, plenamente, la gran figura moral y patriótica del hombre que las compuso.—*Santiago Bruto*.

Primavera Oscense. Boletín de los alumnos del Instituto Nacional «Ramón y Cajal» de Huesca, núm. 3 (1957). 36 págs.

Ha aparecido recientemente el número 3 de este boletín que redactan en colaboración profesores y alumnos de nuestro primer centro docente. Alternan en él los trabajos literarios con los de índole científica, con los informativos sobre temas estudiantiles y de la vida escolar. Muy interesantes las secciones «El alumno frente al profesor» y «El profesor frente al alumno». Este último del director del Instituto.

Como pórtico a los artículos de los catedráticos, don Vicente Arnal ha sabido desarrollar con mucho ingenio la consigna *ora et labora*; don Luis Lafarga, en sus «Divagaciones en torno a la ciudad», ha demostrado que también los cincuenta saben escribir y muy bien, cantando y contando los encantos de «nuestra resaca y sustrida tierra llana».

En «Excursiones a Alquézar», el catedrático de Geografía e Historia, don Joaquín Sánchez Tovar, ha resumido la belleza única de la maravillosa escapada a la villa de Alquézar, haciéndonos sentir a todos la llamada de nuevas excursiones. Páginas dedicadas a Juan Ramón Jiménez por Mariano Garcés, preuniversitario, e intercaladas entre artículos, agudas y atinadas reflexiones. Bosquejos de mujeres ilustres, apenas aireadas, a cargo de María Pilar Segura, preuniversitaria. Y lo que no podía faltar en este año centenario de la muerte de nuestro Baltasar Gracián el artículo que habla de dos nombres tan unidos: «Gracián y Huesca», por María Pilar Cavero y M. J. Sampietro.

Otros artículos: «Los rayos intrarojos», de Manuel Pargada, preuniversitario, y «La educación social», firmado por María Auxiliadora Muzás. «El XVII centenario del martirio de san Lorenzo» y el dedicado a la «Campana de Huesca», intervú al doctor Gorgues sobre Ramiro II y el comentario a la moda y otros varios sobre deportes y espectáculos, juntamente con el «Noticiero», dan a la revistilla tal amenidad que no puede dejarse de leer hasta el final, elogiando el lector la esmerada presentación, las fotografías y dibujos selectos y oportunos, la variada entonación, el entusiasmo y ardor de esta mocedad estudiantil tan bien dirigida por la catedrática de Literatura, Dolores Cabré.

Que esta anual *Primavera Oscense* sea el anuncio de frutos más sazonados que cuajen en una revista mensual o trimestral que lleve a todos el latido del vivir cotidiano, el desarrollo intelectual, las deliciosas inquietudes de nuestros queridos estudiantes.—
Pilar Porta.

ARTÍCULOS

ARAIZ MARTINEZ, ANDRÉS: *La música de la primitiva iglesia española, estudiada en un manuscrito de San Juan de la Peña*. «Zaragoza», t. V (1957), págs. 127-150.

Trabajo dedicado a estudiar, musicalmente, el códice de San Juan de la Peña conservado en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza. El artículo está dividido en dos partes. En la primera, se hace una exposición de carácter histórico, hablando especialmente de la reforma cluniacense y de la implantación del rito romano en el monasterio pinatense, a base de una bibliografía anticuada, de los siglos XVII y XVIII, con ausencia de los estudios modernos.

La segunda parte, en la que estudia la música visigótica, presenta mejor información. El autor trata de demostrar que San Juan de la Peña fue el punto de origen de la escritura musical del siglo XI, siendo el monje Paterno y sus compañeros los que implantaron ese estilo de escritura.—*Ramón Fisa.*

FERRON, MICHEL: *L'Exil de Daudeyos en Espagne (1667-1675)*. «Actes du IX Congrès d'études régionales tenu à Saint-Sever les 28 et 29 Avril 1956».

El investigador francés monsieur Ferron estudia en un sugestivo artículo la estancia en España del famoso Bernard Daudeyos, defensor acérrimo de los derechos de Gascuña. La falta de documentos oscurece su vida en este lado de los Pirineos. El gene-

ral Susane, sin pruebas, declara que «il y vécut d'aventures à la Gil Blas». Acaso los archivos españoles puedan proporcionar algún dato sobre este curioso personaje.

El autor, partiendo de las «lettres royales d'abolition», de julio de 1675, en las que se habla de la reconciliación de Daudeyos con el rey y del gran servicio que prestó a éste y del consiguiente perdón, establece la serie de hechos conocidos y los problemas que suscitan, apuntando sagaces hipótesis.

Daudeyos, huyendo de Francia, es recibido en Sallent por Miguel Juan Martón, agente activo de España en Bearn y Lavedán. Testimonios franceses contemporáneos señalan su presencia en España y sus proyectos de sublevar la montaña pirenaica hasta Bayona, que encontraron acogida en don Juan de Austria. Es posible, como piensa el autor, que fuera uno de los desocupados que reclutó don Juan en su marcha hacia Madrid.

¿Cuál fue el «considerable servicio» de que habla la orden real? Monsieur Ferron apunta, con buen fundamento, la hipótesis de que Luis XIV se sirviese de Daudeyos para las negociaciones entabladas con don Juan de Austria con motivo del proyectado matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans.

En suma, artículo bien fundado, con sugestivas hipótesis de trabajo. Bibliografía francesa, pues los autores españoles no hablan de este personaje gascón. La presencia de Daudeyos en nuestra región es interesante para el estudio de la historia altoaragonesa.—*Federico Balaguer*.

PUEYO ROY, MERCEDES: *El dance en Aragón*. «Zaragoza», t. V (1957), págs. 63-81.

Visión de conjunto del dance en Aragón y anuncio de futuros estudios sobre este tema, a base del material recogido en el Museo Etnológico de Aragón y del resultado de oportunas encuestas. Como dice la joven autora de este artículo, la tarea es abundante, pues hasta ahora sólo se han publicado dos estudios de conjunto, debidos a Del Arco y a Larrea Palacín. En este orden de cosas, debemos mencionar también, por nuestra parte, los trabajos realizados por el Seminario de Musicología del IEO, bajo la dirección de don Antonio Durán y don Gregorio Garcés, que han recogido abundante material, dado a conocer a través de emisiones radiofónicas, pero que todavía no ha sido publicado.

En varios apartados, la señorita Mercedes Pueyo estudia, con buen sentido crítico, el origen, la literatura, la música y la coreografía del dance aragonés. Son muy interesantes las transcripciones de dichos y romances, sobre todo, los referentes a Pallaruelo, Almudévar y Ambel. La bibliografía que ha manejado la autora, sin ser exhaustiva, es relativamente amplia, con inclusión de artículos periodísticos. Entre ellos, menciona uno mío sobre el dance oscense de san Lorenzo, en el que cito una nota de un manuscrito del siglo XVIII sobre estos danzantes, la más antigua que hasta ahora he visto. Con anterioridad, puedo señalar las abundantes menciones de dances de que nos habla Francisco Diego de Aynsa, cronista oscense, en su obra *Traslación de las reliquias de san Orencio, arzobispo de Aux*, en 1609, pero sin precisar qué dances eran esos, sin duda por demasiado conocidos en su tiempo; únicamente individualiza alguna danza que destacaba por su exotismo o rareza; así, la organizada por el gremio de herreros «danza de negros con una imbención de unas ballestas, que fue cosa muy de ver». La danza que menciona en Jaca, junto a la reliquia de santa Orosia, podía ser muy bien la que actualmente conocemos.

Como dice la autora, la música de estos dances ha sufrido muchas transformaciones. La de Huesca es debida a Gardeta, autor del siglo XIX. El artículo va ilustrado con fotografías de los danzantes de Huesca, Longares, Jaca y Sariñena.—*Federico Balaguer*.